

EL CABALLERO GALVAN. UN CASO CLÍNICO EN CAMELOT

Enrique Aragüés. Médico psiquiatra*

La primera consulta de El Caballero Galván, es uno de esos momentos difíciles de olvidar. Los cuatro hermanos y sus escuderos, llenaban por completo la sala y agradecí, por una vez, que no hubiera otros enfermos esperando en ese momento, aunque el espectáculo valía la pena.

Los caballeros, difuminados tras los destellos, que sus lorigas producían con las luces, permanecían de pie y en silencio. En medio, Galvan, con su rubia melena al aire, circunspecto e intentando dar sensación de dominio, a su derecha, Gueheriet, sonriente, apuesto, con su cara de chico travieso, a la izquierda Guerrehet serio y muy en su papel, algo retrasado Agravaín que miraba en derredor, con aire suspicaz. Todos descubiertos de las cotas, con sus luminosas capas bermejas, las de gala, sujetas por los cuellos de armiño, las manos a la espalda donde se imaginaban los guanteletes.

Tras ellos, los cuatro escuderos sostenían las brillantes espadas con sus repujados tahalís y los yelmos en la otra mano, contra el pecho. La sala de espera estaba envuelta en un hálito irreal que solo se quebraba por los cambios de tono del centelleo de las lorigas.

Mientras mi pensamiento iba, de manera trivial, a imaginar la situación de los caballos en la ruidosa calle, suponiéndolos guardados por los lacayos quien sabe donde, no pude por menos

que recomponer la figura y decir dignamente:

- Pasen, Por favor.

Los hermanos entraron en la consulta, Galvan primero, el resto respetuosamente detrás,

mientras Agravaín ordenaba por encima del hombro a los escuderos:

- Esperadnos abajo.

Así comenzó mi primera consulta al Caballero Galvan.

En principio, hice entrar a todos para hacerme una composición de lugar, general, tiempo tendría de las consultas separadas. También tengo que reconocer que la visión de cuatro caballeros de la Tabla Redonda en el despacho me impulsaba a demorar la salida de alguno de ellos.

Se sentaron como estaban en la sala, Galvan en medio, a su lado los hermanos Gueheriet y Guerrehet y con Agravaín en un segundo plano, cuando cesó el frotar de capas y el resonar deguanteletes y metal pudimos empezar:

- Díganme que desean.

- Soy Galvan, el caballero Galvan del Rey Arturo y su Tabla redonda. Reconocido en distintas lenguas, como...

Nombres: Galvan. Galvaninus. Galvain. Galvano. Gawain. Gauvain. Gauwain

- Conocido como Cabello Brillante, recordado en el mundo, representado en Iglesias y Pórticos. Cantado en Lais...

Después de una perorata pedante, que luego se repetiría en las consultas siguientes, pude darme cuenta de la tendencia de Galvan a repetir su nombre una y otra vez, dando muestras de su egocentrismo.



Sobrenombre: Cabello Brillante.

Representación: En la escena del rapto de Ginebra, en la arquivolta de la Catedral de Módena.

- ¿Cuál es el motivo de venir a consulta?.

La voz del Caballero Galván sonó profunda y tronante.

- Cuando el Sol sale, yo, me levanto con él, según va subiendo en el cielo mi fuerza aumenta, en su Cenit, mi fuerza y mi capacidad me convierten en el mejor caballero del mundo, pero...

El ruido de su guantelete al crisparse su mano, debajo, me sobresaltó.

-Al atardecer, cuando el Sol llega a su ocaso, cuando la tarde cae y los campos se vuelven parduscos, cuando el resto de los mortales, agradecen la perdida de calor, cuando se puede evitar el molesto sudor, en la batalla, cuando la Justa se ilumina con las luces de las antorchas, y las damas embebidas en los alardes, pueden recatar su sonrojo, en ese momento...

Por un momento pense que iba a sollozar, pero se repuso y con la cara mas crispada, si cabe, continuó:

-La fuerza se me escapa, los duros brazos, de otrora, se vuelven flácidos, pierdo la concentración, la espada es una pesada carga y la lanza quiere escapárseme de las manos, en ese momento cualquier caballero recién cacheteado sería capaz de vencerme.

-Los mejores médicos del Rey Arturo han descartado cualquier enfermedad del cuerpo y han pensado en el alma, viejos druidas, magos, galenos, no dan con la causa, - Intervino Gueheriet.

- Esa es la razón de venir a verle, las referencias son buenas.

- ¿ Le ocurre con frecuencia, todos los días?.

- No, pero parece que surja el mal cuando menos lo espero, cuando la vergüenza es mayor, cuando mi honor está en juego.

Viendo que el núcleo de su preocupación, solo hacía que angustiarse intenté hacer una historia formal, que de paso me diera pié a

comprender mejor el personaje.

- Háblenme de su vida, de su infancia, de sus recuerdos.

- Soy el sobrino preferido del Rey Arturo.

Los hermanos se miraron, seriamente afirmando, sin atisbo de celos en sus miradas, solo Agravain no mantenía la vista en mi, pero no lo había hecho en ningún momento.

- Soy hijo de Lot y Morcadés, la hermana del Rey, mi infancia fue normal y feliz, como la de cualquier niño, que sería caballero el día de mañana.

Sus hermanos se miraron confundidos e interrogantes.

- Y la cesta y el tonel... Galván - balbuceó Guerrehet- y Roma...

Historia individual: Sobrino del Rey Arturo, nacido de Lot y Morcadés (hermana del Rey), hermano de Gueheriet, Agravain y Guerrehet, hijo de los amores ilícitos de sus padres, que luego tuvieron a los demás hermanos. Hermano bastardo de Mordret. Abandonado en una cesta en el mar. Educado en Roma por el Papa. Ganó fama participando en torneos antes de llegar a lan corte de su tío.

- Eso no tiene importancia, para lo que nos ha traído aquí. Tampoco hemos venido a deshorrar a nuestros padres, antes bien son dignos de nuestra mas alto afecto, sobre todo el buen Lot.

- ¿Y su madre? -Pregunté, ante el cariz de las palabras y el intercambio de miradas. Todos miraron a Gueheriet, que bajando la cabeza, se levantó como impelido por fuerza mayor.

- Supongo que querrá hablar a solas con mi hermano.

Como si fuera una orden, salieron todos del despacho, entre ruido de cotas, lorigas, grebas y codales.

Dejé serenar a Galvan, mientras escribía.

Padre: LOT.- Rey De Orcania o de Leonis. Casado con la hermana de Arturo, Morcadés, Al mando del ejercito Bretón al final del reinado de Uterpendragón, apoya a Arturo a la

muerte de su padre, según otras versiones, no lo apoya y se une a los jefes rebeldes. Tuvo problemas con él, con relación a Mordret posible hijo bastardo. Muerto a manos de Pelinor de Listenois. Por su parecido nominal con el Dios solar de la mitología Céltica, Lugh, puede ser un antecedente del Dón de Galvan con relación a la mayor fuerza al mediodía.

Madre: MORCADÉS.- Hija de Uterpandragón y de Ygerne, Enna según algún autor, hermana del Rey Arturo. En unas versiones, Lot es un sirviente suyo, de cuyos amores nace Galván, al que abandona en una cesta en el mar en un tonel a la deriva. Aunque según otras es la esposa de Lot, Rey de Orcania y madre de su prole. De cambiante parecer, tiene un intenso amor con Lamorat de Gales, y descubierta por su hijo Gueheriet, en la cama con él, es muerta por este y Lamorat consigue escapar.

Abuelo: UTERPANDRAGÓN.- Hijo del Rey Constant, con reminiscencias romanas, guiado por Merlín que vaticina que acabará con el poder de los Sajones, venciendo a Vortiger en compañía de su hermano. Este es coronado rey, mientras Uter consigue traer, con ayuda de Merlín las piedras del Circulo de los Gigantes a Salisbury (Círculo de Stonehenge), al morir su hermano, envenenado, se convierte en rey y Merlín profetiza que su hijo será rey de Bretaña. Al coronarle conoce a Ygerne esposa de Gorlois Duque de Cornualles, cuando que el duque no se aviene a ser cornudo, se declara la guerra entre ellos. Consumido por su amor a Ygerne y con la ayuda de las malas artes de Merlín, este le suministra una droga que le hace un perfecto doble de Gorlois y acompañado de su Celestino particular Ulfino asemejado a un servidor del Rey, penetra en el castillo y yace con Ygerne, con la que concibe a Arturo. Mientras Gorlois es muerto en batalla.

Uter regresa con sus tropas vuelve al castillo de su amada, Tintagel, captura a Ygerne que vive con él el resto de sus días, y tienen mas hijos, entre ellos Mocadés o Enna según otras

versiones.

Me asusté con el golpe del guantelete sobre la mesa, aunque no fue un puñetazo intencionado, sino solo el efecto de apoyar la cabeza sobre su puño ocultando la vista.

Levantó la vista y me miró con ojos tristes y enrojecidos.

- Todo era perfecto en la Corte. En casa, había sido querido y ensalzado, era el preferido entre mis hermanos, el mayor, pero enseguida surgen las insidias, se corren las murmuraciones, que si mi madre era una tal, que si mi padre no es Rey, que si mi ida a Roma no fue un bien para mi formación, sino mas bien un alejamiento para evitar la vergüenza... ¡Dios!, No puede la maledicencia dejar de perseguirme, ¿ porqué a Galván?, y no a otro.

- Hábleme de estancia en la Corte del Rey Arturo.

Y el Caballero Galván me habló mucho, de sus tiempos de inicio como aspirante. Cómo fue enviado a Roma casi de niño, para educarse, según el padre, pero que él sospechaba que era para apartarlo de ellos, que aún mantenían relaciones ilícitas. La escasa relación con su madre Morcadés, que nunca quiso al hijo, que, posiblemente, le hizo casarse, con Lot y perder la libertad que le otorgaba el ser la hermana del Rey. De su vuelta por Francia torneo a torneo, labrándose una leyenda de buen caballero, la vida de los torneos, los amigos, las doncellas, el dinero que salía de su bolsa según lo ganaba. Verdaderamente la cara se le iluminaba, al hablar de aquellos tiempos, recordaba detalles, llegó a perder la compostura y reirse en ciertos momentos, perdiendo la posición de gravedad, que caracterizaba todos sus actos.

Volvía luego a perder la sonrisa, al hablar de su madre, de su "afrenta", que la hizo innoble a la faz de sus hijos y que terminó con la furia desatada de Gueherriet, " en lógico arrebató" ante "tamaña ofensa al honor".

Le gustaba hablar de mujeres, distinguiendo bien las Damas de las Doncellas, con una mezcla de frivolidad y cierta decepción, con

unos conceptos que son más fáciles de explicar basándome en opiniones de crónicas y escritos de personas que tuvieron relación con su medio:

De su querencia hacia las doncellas: "La doncella era muy airosa, hermosa, bien formada, alta y erguida... Mi señor Gallean se maravilla de las doncellas que ve llegar y no puede contener de salir a su encuentro poniéndose en pié y diciendo: -Doncellas, bienvenidas seáis. "Pero a vos, así Dios me guarde, -advirtiéndole- os están viendo claramente las doncellas y las reinas y las damas, que están en la habitación de al lado. A fe mía- dice mi señor Gauvain-, si no veo a las doncellas, por lo menos he de sentarme en ese lecho...". **El Castillo de la Reinas y el Lecho Maravilloso (vs. 7371-8371) Chrétien de Troyes. La Historia de Perceval o El Cuento del Grial.**

De su opinión de las mujeres: "Pero nada prodigioso hay en que un loco cometa locura, y le lleven a la desgracia las argucias de mujer; así sedujo una a Adán en el paraíso, y varias a Salomón; y lo mismo sucedió a Sansón, a quien Dalila llevó a la perdición, y a David, al que dejó ciego Betsabé y sufrió terriblemente. Por tanto si sufrieron por las artes de las mujeres, será mejor ganancia amarlas y no crearlas." **Sir Gawain y el Caballero Verde (Vs. 97). Anónimo.**

Me habló, luego, de la Corte, del gran equipo formado por los Caballeros, la relación de amistad profunda entre todos ellos, de la luz que desprendía Ginebra en medio del mundo de hombres que era la Corte Artúrica, refiriéndose a Keu, el senescal como: "ese felón, tímido y engreído", pero de forma amable y hasta comprensiva. Hasta que llegó Lanzarote...

Las palabras se hicieron, aquí, entrecortadas y quejumbrosas:

- Lanzarote del Lago, cuando llegó, vino como enviado de Dios, el más grande Caballero del mundo, el más honesto, el más gentil, para luego..., ¡cómo pudo!, No diré mas, estoy cansado.

Se levantó de la mesa con tal ímpetu que casi la tira, sí fue al suelo la silla, que resonó con estrépito, enredándose en la capa y arrastrándola unos metros.

Camino de la puerta se volvió, y preguntó, casi como lanzado la furia al aire:

- ¿Cuándo vuelvo?, Quisiera contarle algo más.

Le di una cita y casi con timidez, le sugerí que viniera con su padre y algún familiar para continuar la Historia.

Curiosamente salió del despacho de forma suave, cuando me esperaba un portazo, y desapareció. Creo que fue un capricho de mi imaginación, pero no recuerdo haber oído ni abrir ni cerrar la puerta. De manera mecánica salí a la sala de espera, que solo estaba ocupada por una pareja de ancianos, que ya conocía y que miraban hacia mí con la cara de adoración de siempre, no parecían ni extrañados ni asustados. El resto de la sala estaba vacía, quise intuir el aura que anteriormente había visto alrededor de los caballeros, que se perdía entre las cortinas, para luego todo volver a tomar la apariencia habitual, nada parecía fuera de lo normal, sonreí a la pareja y les hice pasar. Solo en ese momento un golpeteo de cascos de caballo, fuera del edificio, me llegó como recuerdo.

-¡Hola Doctor! Poco trabajo hoy ¿no?.

A la siguiente cita, puntuales, estaban los caballeros en la sala de espera, la misma nube de irrealidad la envolvía. Rectos y erguidos, El Caballero Galván, su hermano Agravain, un escudero que sostenía todas las armas y cascos, con manifiesta dificultad y un anciano que supuse, era su padre, Lot.

Mandé pasar a los tres mientras el escudero a una mirada de Agravain, salía presuroso.

Dejaron pasar primero, a Lot, que iba vestido con una ropilla talar negra y que por su aspecto más, mas recordaba al camarero de una de las versiones de la historia de Morcadés que al Reyde Orcania, padre oficial de Galván.

Detrás Agravain, vestido con la misma ropa que la reunión anterior, al menos a primera vista, volvió a depositar su pesada indumenta-

ria en la silla del fondo, Galvan, iba, esta vez, vestido de forma informal, sin nada de hierro en el traje, con polainas y discreto sayón verde claro y capa de gala, lo que le daba aspecto de trovador galante.

Acercó, el mismo una silla a su padre que se sentó despacio y con aire cansado, mirándome con ojos tímidos, cabeza ligeramente inclinada y aspecto bondadoso.

Por fin nos sentamos Galvan y yo, él con un aire mucho menos tenso que la vez anterior, dando a sus movimientos una gracilidad que con las artes de la guerra anteriores no había podido contemplar, me pareció que su mirada sonreía al decirme:

- Este es nuestro Padre. Buen Lot, este es el Doctor del que le hablé.

Lot me miró sonriendo tímidamente, desde esos ojos vivos y tristes. La edad era incalculable, no por mucha sino por intemporal, con la cabeza inclinada sonreía:

- Usted dirá.

- Tanto gusto, Rey Lot –note su azoramiento- ¿Recuerda el nacimiento y los primeros años de su hijo? ¿Si todo fue normal?.

Lot habló con una vocecilla, ligeramente atiplada, pero suave, que no se parecía en nada a las destempladas voces de sus hijos, contento de expresarse, me relató la historia de sus relaciones con Morcadés, sin un atisbo de ira, aunque tampoco de pena, al hablar de su "difunta esposa", ninguna referencia a la participación de su hijo, en la muerte, dando la sensación de hablar de ella con cierto grado de admiración. De nacimiento de Galvan, mas bien de su alumbramiento sí se puede entresacar textualmente:

- Mi esposa, bueno, la que luego sería mi esposa, ya que nos casamos al nacer Galván, me dijo que estaba embarazada y cuando yo la hice ver mi extrañeza, me narró una extraña historia, que me hizo estar mas orgulloso, si cabe, de ella, me dijo, que una noche se sintió poseída por mi cuerpo, aunque la cara no era la mía sino la de mi antepasado el Dios Lugh, y que había sido concebido así nuestro hijo, que sería grande entre los caballeros.

Me quedé mirando en silencio, a sus ojos sonrientes, reprimí mi extrañeza ante su convencimiento, mas al ver la mirada de sorna de Agravain y también la de adoración de Galvan, decidí que estas cosas más vale no explorarlas más.

Siguió hablando de la formación del hijo en Roma y de otras cuestiones ya sabidas y de la vida en la Corte de su cariño a su sobrino Arturo y a la Reina Ginebra, hasta que salió el nombre de Lanzarote y la voz abrupta de Agravain nos sobresaltó:

- Es indignante, que esa zorra, se solace casi en público con el cerdo de Logres y luego sea considerado el Gran Caballero, posiblemente espúrio de la Dama del Lago.

- ¡ Agravain!, ¡Que vergüenza, delante de este Señor! -gritó el padre partiéndosele, más, si cabe, la voz- ¡Cállate!.

Agravain, como ya venía siendo habitual, salió del despacho, a grandes zancadas, Lot comenzó una disculpa.

- No se preocupe- le corté- estoy acostumbrado, si quiere salga con él, así seguiré hablando a solas con su hijo.

Esbozando una despedida, salió rápido del despacho, todavía más encogido y sosteniendo la toga con ambas manos, se atascó con la puerta, pero consiguió salir, casi por una rendija.

- Deberá perdonar al toscos Agravain, los hermanos pequeños siempre están mas cerca de las caballerizas que de los salones.

- Dejémoslo, aunque ese comportamiento puede llevar a mas de un problema a su familia. Hábleme de Lanzarote.

Su mirada al hablar de su compañero de armas, no dejaba traslucir cariño esencialmente, mas bien los ojos se empequeñecían y el fulgor de otras ocasiones se nublaba. Hablaba bajo y la vista se perdía hacia la cortina de la ventana. Habló poco, pero sus palabras acabaron destilando odio.

- Lanzarote llegó a Camelot, nadie sabe de donde, apareció sin anunciarse, disfrazado, y el rumor de que era el llamado Mejor Caballero del Mundo corrió antes de que sus

poderes fueran demostrados. Hasta el espectáculo de ver a un Caballero en una carreta se dignificó tanto, que una ignominia pareció una heroicidad, mis hazañas con el Caballero Verde, mi apoyo a los Reyes, todo pasó a segundo plano, era ¡Él!, el mejor caballero del mundo, el mas admirado, el más cortés, el preferido del Rey, que frenaba desafíos y convites para esperar a su querido Lancelot, que nos hizo ir a buscarle como si los demás no fuéramos importantes, "¡Galván, busca a Lanzarote!, mi corazón esta apenado" cuando la verdad que estaba retozando con Amite en el Castillo del Rey Pelés, y así se lo está pagando, ahora con su mujer...

Características personales: Valeroso, gran guerrero, llegando a ser considerado como el mejor caballero hasta la llegada de Lanzarote: "...Llegó mi señor Galvan golpeando y destrozándolo todo, como cuadrillo de ballesta, hiriendo y dejando tullidos a cuantos encuentra ante su caballo. Lleva la espada en el puño y golpea a diestro y siniestro, dando unos tajos tan poderosos y desmesurados, que toda la tierra resuena." "En esto se encontró a Monakin, que era uno de los mejores caballeros del mundo y se había detenido junto a Guerrehet para apresarlo y retenerlo. Mi Señor Galván lo golpea al pasar con tanta fuerza con Escalibor, que lo parte hasta el arzón." (**Historia de Merlin. Siruela, vol. II, pag 214-215**).

Siguió hablando un rato mas, destilando cada vez mas odio, mezclando el nombre inglés cuando lo decía en termino despreciativo, de cómo a partir de entonces Keu, el felón, fue cada vez mas odiado, como el Rey les hizo salir a todos en su busca, cuando solo había tenido un ataque de locura.

- No sé si mi hermano Agravain estará en lo cierto con sus sospechas, pero si esto fuera cierto... si él y Ginebra..., sería su fin y todo volvería a la normalidad.

- Tal vez fuera el fin de todo.

- ¡Que sea!- bramó golpeando la mesa con ambas manos.

Toda su compostura, todo su aspecto de tro-

vador se había descompuesto, los ojos estaban enrojecidos y llorosos, el pelo revuelto, la imagen patética de un hombre abrumado por la envidia y los celos.

Le dejé que se tomara su tiempo. Cuando le vi mas calmado, le pregunté por personas con las que indagar sobre su pasado y sobre todo sobre el Trastorno que fue el inicio de la consulta, me respondió de buena gana, al quedar la conversación más cerca de su narcisismo, con estos datos, le expliqué que la siguiente vez posiblemente le efectuaría una serie de pruebas, no entendió en absoluto lo que podrían significar los test, y se puso a la defensiva, sino fuera por tratarse del Caballero Galvan, pensaría que se asustó.

Le di una siguiente cita, intentó arreglarse los desperfectos en su atuendo, se atusó el largo cabello y salió con la misma delicadeza que en la entrevista anterior, esta vez no me acerqué a la sala de espera hasta pasado un buen tiempo, no había nadie.

De las referencias dadas por El Caballero, La primera me fue fácil de comprobar, la segunda difícilísima, ya que los monjes tienen unos sistemas de comunicación muy arcaicos y con el tercero nunca conseguí ponerme en contacto:

Personas a citar:

John Steinbeck: Que en su pelea con Sir Marhalt en lucha por defender a las doncellas que se reían del escudo, ve decaer su fuerza después de que el sol va bajando. Conocido como Sir Gawain en esta ocasión: "Acometió como un reluciente morueco, chocó con el infranqueable escudo y vio que su sombra desaparecía debajo de él y cayó hacia atrás, derribado por la fuerza que lo enfrentaba. Entonces Gwain sintió que flaqueaba su vigor y sus pulmones gimieron exhaustos. El júbilo del combate se disipó y lo reemplazó una tenue sensación de dolor.

Retrocedió extenuado girando en círculos".

Chrétien de Troyes: Refiere la aventura del Castillo Orgullosa, donde esta prisionero Giflete, caballero también del Rey Arturo, en que un día de cacería, ya que no había torneo,

conoció al Rico Soldadero, o Rico Mercenario, como siempre, intrigado por una Doncella, Galvan justa con él, después de una lucha muy igualada, **al llegar el mediodía**, Galvan vence, pero se hace pasar por perdedor para que la doncella (del caballero Rico Soldadero), no se apene mucho, y pueda morir por ello, al mismo tiempo por hacerle ese favor, el Rico Soldadero se declara vasallo de Galvan, libra a Giflete y el Castillo Orgullosa pasa a ser posesión del Rey Arturo.

Anónimo: La Vulgata. (El libro de Galahot, La Reina del Gran Sufrimiento, El valle sin retorno, El libro de Meleagant, El libro de Agravain, El bosque perdido, La locura de Lanzarote). Existen los textos pero a pesar de las referencias de Galvan, estas eran tan vagas que no pude ponerme en contacto.

El Caballero Galván, se negó en rotundo a que hablara con Malory.

Estos eran los datos de que disponía, para llegar a un diagnóstico del trastorno del Caballero Galván, no era mucho pero me puse a la faena, era, para mí, más importante, el entorno, las citas, las maneras y esa aura que impregnaba desde el primer día la sala de espera, en la que, ya no era tan importante, algo tan minúsculo, como que estuviera vacía, era poseedor de secretos que anteriormente solo atañían a Merlín y otros Druidas, iba a resolver un secreto guardado entre la Literatura Cortés.

Discusión para diagnóstico diferencial.

Caso: El Caballero Galván.

Con los datos biográficos, dentro de la posible irrealidad, los antecedentes, mas cerca de la leyenda que de la realidad y lo referido por el paciente y familia en las entrevistas se puede llegar a un inicio de intención diagnóstica:

- Alteración de la Glándula Pineal y por tanto de la secreción de Melatonina.- Tendríamos a favor los antecedentes familiares, si estos fueran fiables con relación al Dios Lugh y la historia contada a su marido por Morcadés, pero aun con todo, las alteraciones de la produc-

ción de Melatonina, se ponen siempre más en relación con alteraciones de sueño circadianas o las depresiones estacionales que no serían el caso sobre todo con criterios CIE-10. Pero con todo no sería de desdeñar debido a que el tratamiento posible sería la exposición a la luz, cosa que el paciente aceptaría de buen grado y que cuenta con el antecedente de no haber ocurrido estos cuadros durante su estancia en Roma.

- Síndrome de fatiga crónica: No aceptable ya que no presenta parámetros similares.

- Psicastenia: Psicastenia temporal o parte de un cuadro de Depresión estacional. Dentro del DSM-IV especificación del F33.x (Cod.CIE-10). Si bien no cumpliría los apartados de remisión total con recidiva a temporadas, si no consideramos a los torneos como factores estacionales, por la época.

- Mas podríamos hablar de Trastorno Somatomorfo, ya sea Trastorno Conversivo F44.x o posiblemente dentro de la Hipocondría F45.2. Tal vez dentro de los trastornos Delirantes Somáticos.

- Hipocondría: Con relación a esta ultima, existe la preocupación o el miedo a tener una enfermedad grave, aunque las exploraciones no le den la razón. Tenemos las visitas previas a distintos Druidas de reconocida solvencia. Este malestar le crea un deterioro social manifiesto, si bien debido, posiblemente a la envidia que tiene por Lanzarote y su miedo al fracaso ante él y la corte donde hasta ahora era el Mejor Caballero da al cuadro un carácter distinto.

- Trastorno Conversivo: Ya que presenta una sintomatología mas motora o neurológica, con gran unión a factores psicológicos de infancia y posterior desarrollo, abandono materno, desidia en sus afectos etc....También es de tener en cuenta el carácter histriónico de su trastorno, siempre a la misma hora y en determinadas circunstancias de entorno, delante de doncellas, damas y de la corte.

Después de haber participado en muchos torneos, sin la cualificación de mejor caballero, cuando quiso ganarse la fama y sin que le ocu-

rriera nunca este proceso. Tampoco dejará de llamar la atención que el Trastorno le liga de manera genética a un Dios ancestral.

• **Trastorno Delirante Somático:** Muy en relación a lo ya hablado en el termino Hipocondría, pero dentro de un trastorno mas profundo, derivado tanto genéticamente (Trastornos maternos), como vitalmente, con la gran frustración de su desarrollo posterior como caballero de la Corte, la venida del intruso hace generar un cuerpo delirante de naturaleza somática. Posible interpretación megalomaniaca a la hora de tomar referente en su trastorno.

Futuras actuaciones con relación al Caso del Caballero Galvan:

- Estudio analítico de niveles de Melatonina y a ser posible Neurotransmisores.
- Estudio Psicológico. T.A.T. MMPI, Rorschach.
- Interconsulta con el Dr. M..., Psicoanalista.

Esperé la siguiente consulta con emoción de poseído, oí ruido en la sala de espera debo reconocer que dentro de mi habitual desaliño, ese día me había acicalado con esmero, abrí la puerta, y el Caballero Galván no estaba.

En el centro de la sala Gueheriet, sonriente, vestido completo para la justa y batalla, con loriga, el yelmo en la mano, sobre el pecho recogida junta a la capa por el brazo derecho cubierto con codal y guantelete. A su lado, un paje, con estandarte de heraldo, con las armas de Galván, El Pentáculo, bordadas de colores y oro, firmes, pegados a la pared del fondo, cuatro caballeros que no conocía, totalmente armados, con los petos y espaldares, puestos y relucientes que destellaban a la luz de la sala, para haber tal cantidad de hierro y acero no se oía un ruido, por ello me sobresalté, cuando con voz tronante Gueheriet habló:

- Mi Señor Galván, me envía, con las disculpas, por no poder acudir a su cita de hoy, cree que en vista de la aventura que se inicia no pueda volver a hablar con vos, lo siente por-

que la conversación le aplacaba el animo en estos momentos difíciles, agradece su comprensión y le augura gran prosperidad y le asegura sus mejores deseos y recomendaciones. El Rey Arturo Nuestro Señor, iluminado por la fuerza del altísimo y guiado por la más grande aventura que vieron los tiempos ha encargado a todos sus caballeros de la Tabla Redonda que busquen hasta los confines de la tierra el Santo Grial, a ello vamos y por eso le anunciamos, en nombre de mi Señor Galván, que ya ha partido montado en Gringolet y tanto él como nosotros, nos ponemos en ruta hacia la copa de José de Arimatea que tuvo en su seno la sangre del Señor.

Dicho esto y tras unos instantes en que hasta el aire quedó en suspenso. Comenzó un entrecruzar de sonidos metálicos cuando los caballeros giraron a su derecha y fueron saliendo, para ser seguido por Gueheriet y por último el paje con el estandarte. Me quedé anonadado y por último, solo.

La nubecilla, a modo de aura, que siempre envolvía a los caballeros, se disipaba lentamente. Nunca más volví a ver al Caballero Galván, no pude terminar mi exploración por falta de más datos, ni hacerle las pruebas pensadas. El diagnostico quedó en el aire. Tampoco en los tres encuentros se habló nada de dinero, los Caballeros Andantes han de ser acogidos de buen grado, no se rebajan a esas minucias, al menos me evitaron explicarle esto a mi amigo M... el Psicoanalista.

Sí cumplieron su palabra y seguí esporádicamente recibiendo caballeros, pero Galván no volvió y el resto es otra historia. 

* Jefe de Servicio C.S.M. Etxaniz.